

Encuentro con Nicodemo

Este pasaje es riquísimo en enseñanzas esenciales para nuestra fe, y contiene el que muchos consideran el versículo más importante de toda la Biblia. No se puede asegurar que lo sea, pero ciertamente sí es uno de los más significativos y de los más conocidos, amados, citados y memorizados.

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E J n 3, 1-21;

3, 1 HABÍA ENTRE LOS FARISEOS UN HOMBRE LLAMADO NICODEMO, MAGISTRADO JUDÍO.

Era un hombre importante, miembro del Sanedrín, ese consejo de 70 ancianos que regulaba la vida de Israel. Era un òhombre culto, quizá escriba o doctor de la Ley.ö (BdN, p. 9618).

Aparece dos veces más en este Evangelio: cuando defiende a Jesús de sus acusadores (ver Jn 7, 50-52) y en la sepultura de Jesús (ver Jn 19, 39).

Recordemos que los òfariseos eran un grupo de élite -nunca más de 6,000- al que entraban comprometiéndose, mediante juramento público, a pasar su vida observando hasta el último detalle de la Ley de Moisés.ö (Ray, p. 111).

REFLEXIONA:

Solemos usar el término -fariseoöpeyorativamente, como sinónimo de rigidez, hipocresía, falsedad.

Pero el Evangelio nos enseña a no generalizar ni hacer juicios temerarios. Tenemos aquí en Nicodemo ejemplo de un fariseo distinto. Y aunque en un primer momento lo encontramos temeroso, al final lo veremos asumir con audacia y valentía su seguimiento de Jesús.

Revisa -y corrige- si acostumbras a juzgar anticipadamente a la gente, sin saber realmente cómo es.

3, 2 FUE ÉSTE DONDE JESÚS DE NOCHE

En este Evangelio la mención de la noche no es un mero dato cronológico, sino una referencia al reinado de las tinieblas, del mal, y en este caso, de oscuridad espiritual. òA Nicodemo le falta la luz de la verdadera feö (Hahn, p. 95)

Se suele juzgar que Nicodemo tenía miedo de ser visto con Jesús y que por eso fue de noche. Pero más que miedo, podría considerarse que lo que lo motivó a ir a ver a Jesús de noche fue la prudencia: òLa sinceridad con que Nicodemo habla al Señor y la defensa que luego hará de Él ante los prepotentes fariseos, ... su piedad para sepultar a Jesús cuando su descrédito y aparente fracaso era total y Sus discípulos lo habían abandonado y él ni siquiera podía agradecerse, nos muestran la rectitud y el valor de Nicodemo. Por ello vemos que para ir de noche no le guía el miedo cobarde, como al discípulo que se avergüenza o escandaliza de Jesús, sino la prudencia de quien no siendo aún discípulo de Jesús, pues ignoraba Su doctrina, pero reconociendo el sello de verdad que hay en Sus palabras y hechos extraordinarios, no vaciló en buscarlo, pero lo hizo evitando sabiamente el inútil escándalo de sus colegas endurecidos por la soberbia, los cuales, por supuesto, le habrían obstaculizado su propósito. Igual prudencia usaban los cristianos ocultos en las catacumbas.ö (BdS, p. 3425).

REFLEXIONA:

Es probable que a Nicodemo lo moviera la prudencia para ir amparado en la oscuridad a visitar a Jesús, pero hoy en día hay muchos creyentes que consideran que su fe es un asunto muy privado que deben practicar «en lo oscurito» para que nadie lo sepa y nadie los critique; católicos vergonzantes, que no quieren ser vistos yendo a Misa, que jamás se persignan en público, que primero muertos que parecer «mochos»

Pero Jesús enseñó que una lámpara encendida no debe ocultarse bajo una cama, sino colocarse en lo alto, donde todos puedan verla y puedan beneficiarse de su luz (ver Mt 5, 14-16). Nuestra fe vivida abiertamente, compartida con otros, puede iluminarles, alumbrarles el camino.

¿Cómo vives tu fe?, ¿con pena, con temor al «qué dirán?», ¿con convicción y gozo de compartirla?

Y LE DIJO: «RABBÍ, SABEMOS QUE HAS VENIDO DE DIOS COMO MAESTRO, PORQUE NADIE PUEDE REALIZAR LAS SEÑALES QUE TÚ REALIZAS SI DIOS NO ESTÁ CON ÉL.»

Rabbi

Se dirigió a Jesús con respeto, reconociéndole autoridad para enseñar.

sabemos

Es interesante notar que habló en plural. Probablemente se refería a otros compañeros fariseos que pensaban como él, pero que no se atrevieron a acompañarlo a ver a Jesús, o que tal vez no se enteraron porque él fue quien no se atrevió a comentárselos.

has venido de Dios como Maestro

Lo reconoció como enviado de Dios, aunque no todavía como Mesías, sino como Maestro.

nadie puede realizar las señales que Tú realizas si Dios no está con él

«En san Juan se usa la palabra «señal» (también traducida como «signo»), veinticuatro veces, y nunca se usa la palabra milagro» (Ray, p. 112).

Por encima de los prejuicios del grupo al que pertenecía, que habían cerrado su mente y corazón y no se permitían siquiera considerar la remota posibilidad de que Jesús fuera el Mesías, ni aun viendo los milagros que realizaba, Nicodemo en cambio antepuso a todo su deseo de hallar la verdad, y con ese objetivo se atrevió a razonar y a sacar conclusiones lógicas: no podía ser cierto lo malo que decían de Jesús, pues si Dios no estuviera con Él, no podría realizar las señales que realizaba.

Su apertura lo va a conducir a encontrar lo que buscaba, y a descubrir que es Jesús es la Verdad.

«Podríamos calificarle de intelectual: es un hombre que razona, que indaga, que hace de la búsqueda de la verdad una de las tareas fundamentales de su vida. Lo hace, naturalmente, moviéndose dentro de los planteamientos propios de la mentalidad judaica de su tiempo. Sin embargo, para entender las verdades divinas no basta la razón, hace falta la humildad y la gracia.» (BdN, p. 9618).

«Nicodemo hizo una honesta conjetura acerca de Jesús, basándose en los signos y señales que Él realizaba. Concluyó que Jesús era un maestro enviado por Dios. Nicodemo no entendía todavía todo, pero iba en dirección correcta.» (Martin & Wright, p. 70).

REFLEXIONA:

Qué pena que hoy en día mucha gente se deja influir por la mentalidad antirreligiosa, anticristiana, anticatólica del grupo al que pertenece, y no se permite buscar por encima de prejuicios y mentiras, la realidad. Se han cerrado, rechazan de antemano todo lo que venga de la Iglesia. Por ejemplo en el

programa «Regreso a casa» en el que son entrevistados hermanos separados que se volvieron católicos, es muy frecuente escuchar que cuando sintieron que algo les faltaba en la iglesia protestante a la que asistían, y se pusieron a buscar a cuál otra podían ir, visitaban iglesias de otras denominaciones, pero cuidando muy bien no pararse ni por equivocación en una iglesia católica. La tenían descartada de antemano. Habían oído cosas terribles de los católicos (que no eran cristianos, que no conocían la Biblia, que adoraban a María, que el Papa es el anticristo, etc.) y se lo creyeron sin investigar. Tuvo que suceder algo que los sacudiera y los hiciera empezar a explorar lo que enseña la Iglesia Católica, leer el Catecismo, leer los Padres de la Iglesia y descubrir que los primeros cristianos eran católicos, y darse cuenta asombrados de que es la Iglesia que Cristo fundó. Después lamentaban el tiempo perdido.

3, 3 JESÚS LE RESPONDIÓ:
«EN VERDAD, EN VERDAD TE DIGO:
EL QUE NO NAZCA DE LO ALTO
NO PUEDE VER EL REINO DE DIOS.»

En verdad, en verdad

Jesús solía usar esta expresión al inicio de algo que iba a decir, que era de particular importancia, a lo que quería que se prestara especialísima atención.

Los rabinos a veces la usaban, y también aparece en la Sagrada Escritura, pero siempre al final de un texto (ver Sal 41, 14; 72, 19; 89, 53). Jesús en cambio la empleaba al principio.

el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios

«Jesús enseña la necesidad de nacer de nuevo por el agua y el Espíritu Santo. (La palabra griega «anōthen» que traducimos «de lo alto» significa también «de nuevo». Queda resaltada la nueva condición del hombre tras el Bautismo. El ser humano es transformado en un ser según el Espíritu de Dios, adquiere la filiación divina y la libertad propia de un hijo de Dios.» (BdN, p. 11531).

Con frecuencia en el Evangelio según san Juan, Jesús dice algo «que puede tener dos significados distintos, con intención de enseñar algo relacionado con cada uno de esos significados. Al usar la palabra «anōthen» (cuyos significados se mencionan en el párrafo anterior) se refiere Jesús a un nacimiento cuyo origen es celestial («de lo alto») y a un segundo nacimiento («de nuevo») que se refiere a recibir nueva vida espiritual. Sin ello no se puede ver, experimentar el Reino de Dios en Jesús.» (Martin & Wright, p. 70).

«Si Jesús hubiera dicho a los judíos lo que dijo a Nicodemo, éstos se hubieran burlado de Él y se hubieran ido. Pero Nicodemo mostró que quería aprender. Y Jesús quiso que comprendiera esto: «si no naces de lo alto, si no recibes del Espíritu lo que viene a través del agua que regenera, todo lo que pienses de Mí será desde un punto de vista humano, no espiritual... Es imposible para alguien que no ha nacido así, ver el Reino de Dios.» (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan, 24, 2).

«Del Espíritu viene nuestro nuevo nacimiento; del nuevo nacimiento, nuestra nueva creación, y de nuestra nueva creación nuestro mayor conocimiento de la dignidad de Aquel del que ésta proviene.» (san Gregorio de Nazianzo, Sobre el Espíritu Santo, TO, 5(31)28).

Es interesante hacer notar que «aunque los Evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) registran la predicación de Jesús sobre el Reino de Dios como algo esencial en Su mensaje, la expresión: «Reino de Dios» sólo aparece dos veces en el Evangelio según san Juan, y ambas en este episodio con

Nicodemo. Sin embargo, en la narrativa de san Juan, el tema de Jesús como Rey es primordial. El evangelista muestra una profunda comprensión de la esencia de la enseñanza de Jesús sobre el Reino. Para san Juan, el reinado de Dios en el mundo, está en Jesús mismo. (Martin & Wright, p. 70).

Nota apologética:

Los comentaristas bíblicos consideran que aunque la frase que Jesús dijo puede tener dos significados, en realidad en este Evangelio se entiende como referencia a lo *alto* y no a lo *nuevo*. (ver Hahn, p. 96).

Sin embargo hay quien sólo la interpreta como referida a *lo nuevo*, específicamente a *ñacer de nuevo* y la saca de contexto para intentar justificar lo injustificable: su creencia en la reencarnación.

Por ello vale la pena hacer un pequeño paréntesis para comentar lo siguiente:

La creencia en la reencarnación es incompatible con el cristianismo. Como cristianos creemos que tenemos una única vida, al final de la cual seremos llamados a la presencia de Dios, que nos juzgará en lo que la Iglesia llama el *juicio particular*. Lo dice claramente la Carta a los Hebreos: *esté establecido que los hombres mueran una sola vez, y luego el juicio.* (Heb 9, 27).

En ese juicio particular serán juzgados todos nuestros pensamientos, palabras, obras y omisiones.

Dice san Juan de la Cruz que *seremos examinados en el amor* y tras ese examen sólo tendremos tres opciones: ir al Cielo (si es que morimos sin pecado y perfectamente purificados de toda culpa, lo cual es, francamente, muy difícil, sólo lo logran los santos), al Purgatorio (si es que morimos en amistad con Dios pero tenemos faltas y culpas que debemos purificar para entrar al Cielo), o al Infierno (si es que morimos rechazando a Dios).

No volveremos a esta vida a intentar inútilmente reparar errores de otras vidas que no recordamos, lo cual es imposible y además injusto y desesperanzador.

Habiendo sido creados a imagen y semejanza de Dios, es impensable creer que permitiera que reencarnemos como animales o, peor aún, como insectos.

Los cristianos creemos que Jesús murió, para rescatarnos del pecado y de la muerte. Por eso no se puede ser cristiano y al mismo tiempo creer en la reencarnación, pues esto implicaría que no confiamos en la salvación que Jesús nos ofrece, sino en que nos salvaremos a nosotros mismos en quién sabe cuántas sucesivas vidas.

Los cristianos que equivocadamente creen en la reencarnación, pretenden respaldar su errónea creencia citando Jn 3, 3; pero eso es forzar las cosas para justificar ideas preconcebidas y erróneas. Y así jamás se debe interpretar la Sagrada Escritura.

Otra nota apologética:

Cabe mencionar también que los hermanos separados, por ejemplo los evangélicos, suelen sacar de contexto este versículo y referirse a *ñacer de nuevo* para referirse a una experiencia personal de conversión. Cuando hacen lo que llaman *la oración de Jesús* que consiste en decir que lo aceptan como su salvador personal, afirman que han *ñacido de nuevo* y que ya *son salvos* (es decir, creen que ya se salvaron, pase lo que pase y hagan lo que hagan, un concepto que no es bíblico. No basta llamar a Jesús *Señor* para salvarse, hay que cumplir Su voluntad (ver Mt 7, 21-23). No nos juzgará por nuestra fe, sino por nuestras obras (ver Mt 16, 27; Rom 2, 6), lo cual significa que si obramos mal podemos perder la salvación. De ahí que san Pablo pida que nos ocupemos *con temor y temblor* de nuestra salvación (ver Flp 2, 12).

Los hermanos separados ignoran que lo que dijo Jesús no se refiere a un nacimiento *ñuevo* sino *de lo alto* en referencia al Bautismo. Así que sin este Sacramento no se puede decir que alguien haya nacido de nuevo, sólo que *abrió su corazón a Dios*, lo cual es muy positivo, sobre todo si había estado viviendo una vida de pecado, pero no ha nacido de nuevo en el sentido en que lo entiende la Iglesia Católica, como nacer a la vida de la gracia sobrenatural, nacer a la familia de Dios, empezar a ser Su hijo adoptivo.

3, 4 DÍCELE NICODEMO: ¿CÓMO PUEDE UNO NACER SIENDO YA VIEJO? ¿PUEDE ACASO ENTRAR OTRA VEZ EN EL SENO DE SU MADRE Y NACER?

Nicodemo no captó que Jesús hablaba en términos espirituales.

• Nicodemo estaba confundido, sorprendido, perplejo al aprender cosas más grandes que las que cualquier ser humano podría hablar, cosas que nunca nadie oyó antes...

Objeta que es imposible lo que ha oído, porque busca extraer de Jesús una mayor explicación.

Para Nicodemo había dos dificultades: la primera, de qué clase de nacimiento hablaba Jesús y la segunda, qué era este Reino. • (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio según san Juan, 24,3).

• El tono de su respuesta puede ser interpretado como que no tenía idea y se mostraba sarcástico, o bien que estaba empleado el típico método de los rabinos, que sacaban una conclusión extrema, exagerada para obligar a su interlocutor a explicar más ampliamente a qué se refería. • (Martin & Wright, p. 70)

REFLEXIONA:

Es interesante notar que a pesar de que Nicodemo siente hacia Jesús un gran respeto, ello no le impide hacerle preguntas. Hay quien se reprime de preguntar porque teme parecer poco respetuoso o, peor aún, teme parecer ignorante. Decía un sabio amigo: «más vale preguntar y parecer ignorante un instante, que no preguntar y serlo toda la vida.»

A Jesús le gustan los preguntones, porque preguntar indica que hay deseo de saber, de descubrir la verdad, y Él es la Verdad, así que quien pregunta, tarde o temprano se topará con Él.

3, 5 RESPONDIÓ JESÚS:

• EN VERDAD, EN VERDAD TE DIGO:

EL QUE NO NAZCA DE AGUA Y DE ESPÍRITU
NO PUEDE ENTRAR EN EL REINO DE DIOS.

En verdad, en verdad te digo

Por segunda vez empleó Jesús esa frase para enfatizar la importancia de esta enseñanza.

el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios

• Sin excepción, los Padres de la Iglesia (hombres sabios y santos de los primeros 8 siglos del cristianismo), interpretaban Jn 3,5 como referido a la agua regeneradora del Bautismo, necesaria para la salvación, y el medio para lavar el pecado. • (Ray, p. 118).

Y, de manera oficial: • el Concilio de Trento declaró en 1547 que esto se refiere al Bautismo, que el agua no es una mera metáfora, sino un signo visible de la acción invisible del Espíritu (ver C.C.E.# 694; #1215;#1257)...

Jesús no está hablando de dos nacimientos separados, uno de agua y otro de Espíritu, sino de un único nacimiento en el que el agua y el Espíritu están juntos.

Hay al menos tres razones para deducir que esto se refiere al Sacramento del Bautismo:

1. San Juan suele referirse en sus escritos al agua y al Espíritu unidos (ver Jn 7, 38-39; 1Jn 5, 8).
2. Inmediatamente después de este episodio, Jesús y Sus discípulos se fueron a bautizar a Judea (ver Jn 3,22).
3. Otros textos bíblicos relacionan el agua y el Espíritu. En el Antiguo Testamento se habla de que el Espíritu descenderá de lo alto (ver Is 32, 15; Ez 39, 29), lo cual era comparado con agua que sería derramada para lavar las iniquidades y renovar los corazones (ver Is 44, 3; Ez 36, 25-27).

Y en el Nuevo Testamento, hay pasajes que se refieren al Bautismo como Sacramento de salvación a través del Espíritu (ver Hch 2, 38; 1Cor 6,11; Tit 3,5; 1Pe 3,21).ö (Hahn, pp. 96-97)

Nicodemo ñconocía sólo un nacimiento: el de Adán y Eva. No conocía todavía el nacimiento que viene de Dios y de la Iglesia. Conocía sólo a los padres que engendraron muerte, no a los padres que engendran vida. No conocía todavía a los padres que, como viven por siempre, engendran a quienes también permanecerán. Por lo tanto, aunque hay dos nacimientos, él sólo conocía uno. Uno es el de la tierra y otro es el del Cielo; uno de la carne y otro del Espíritu; uno proviene de la mortalidad, el otro de la eternidad; uno es del hombre y la mujer, el otro de Dios y de la Iglesia. Los dos son únicos. Ni uno ni otro se pueden repetir.ö (san Agustín, sobre el Evangelio de san Juan, 11,6).

ñEstamos conformados por cuerpo y alma. Una parte es visible, la otra invisible. Del mismo modo, nuestra limpieza también es doble, por agua y por Espíritu. Una es recibida visiblemente en el cuerpo, la otra invisiblemente...nos hace nuevos en lugar de viejos, y como Dios, en lugar de lo que ahora somos.ö (san Gregorio de Nazianzo, Sobre el Santo Bautismo, O. 40,8).

ñEn el Bautismo se cumple nuestra alianza con Dios: sepultura y muerte, resurrección y vida. Todo tiene lugar al mismo tiempo. Por la inmersión de nuestra cabeza en el agua, la antigua persona desaparece, es sepultada, por así decir, en una tumba sumergida. Entonces una nueva persona se levanta. Así como es fácil meter y sacar la cabeza del agua, así de fácil es para Dios sepultar a la antigua persona y mostrar a la nueva. Y esto es realizado tres veces para que captemos que el poder del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo logra todo esto.ö (san Juan Crisóstomo. Homilías sobre el Evangelio de Juan, 25, 2).

ñCon este poder, tú, que naciste de la carne, esto es, sujeto a corrupción, puedes nacer de nuevo en el Espíritu de Dios, para obtener por la gracia lo que no obtuviste por la naturaleza.ö (san León Magno, Sermón 22,5.1).

ñLa referencia al -agua y al Espírituö trae a la memoria del lector el propio bautismo de Jesús, en el que Juan el Bautista afirma haber visto al -Espíritu descender del Cielo en forma de palomaö (Jn 1, 31-37)... En el bautismo de Jesús el Espíritu aletea otra vez sobre el agua, como hizo en Gen 1, 1-2 al principio de la Creación. Jesús inicia una nueva creación...Así sucede con cada uno de nosotros, cuando somos bautizados nos volvemos una nueva creación, -nacidos de lo altoö..ö (Ray, p. 116).

Nota apologética:

Entre otros textos bíblicos, éste es uno sobre el cual la Iglesia Católica basa la importancia que concede al Bautismo. La Iglesia lo considera el primero de todos los Sacramentos, (signos sensibles que comunican de manera eficaz la gracia de Dios), la puerta que permite al bautizado incorporarse a la familia de Dios, ser su hijo adoptivo y empezar a encaminarse hacia su salvación.

En cambio, los hermanos separados tienen variedad de opiniones al respecto. Como en las diversas iglesias protestantes no hay, como en la Iglesia Católica, una autoridad que determine cómo debe interpretarse la Sagrada Escritura, algunas denominaciones cristianas creen que el Bautismo es esencial para la salvación, otras creen que es un mero simbolismo, y otras que no hace falta para nada; algunas aceptan que se bautice a niños, otras sólo a adultos y por inmersión total. Reina la confusión.

Esta diversidad de opiniones es otra muestra de que no basta la -sola Escrituraö (-Sola Scripturaö) propuesta por Lutero (según la cual basta la Palabra de Dios y que cada quien la entienda como quiera), pues citando la misma Biblia, los miembros de las distintas denominaciones cristianas llegan a conclusiones ¡totalmente opuestas! ¿Cómo saber quién tiene la razón?, ¿la interpretación correcta? Se necesita una autoridad que lo determine, y esa autoridad es la que conjuntó la Biblia en primer

lugar, la Iglesia Católica, a la que Jesús prometió y envió Su Espíritu Santo para guiarla a la verdad. No todo lo que enseñaron Jesús y Sus Apóstoles quedó por escrito, sino fue transmitido de forma oral. De ahí la importancia de no limitarse a lo escrito.

Conviene conocer lo que enseña el Catecismo de la Iglesia Católica acerca del Bautismo (ver C.C.E.#1213-1284).

no puede entrar en el Reino de Dios

Si el Reino de Dios es Jesús mismo, entonces entrar al Reino es participar de la propia vida divina de Jesús. Por medio del Bautismo, nacemos a la comunión de Jesús y del Padre a través del Espíritu Santo. (Martin & Wright, p. 71)

3, 6 LO NACIDO DE LA CARNE, ES CARNE;
LO NACIDO DEL ESPÍRITU, ES ESPÍRITU.

Es significativo el contraste entre carne y espíritu. La carne representa todo lo que es natural, terreno, humano, mientras que el espíritu significa todo lo que es sobrenatural, celestial y divino. La distancia entre ambos fue unida por Jesucristo, cuya carne (ver Jn 1,14) es el instrumento que da la vida y el Espíritu al mundo (ver Jn 5, 21; 6, 51-53; 20, 22). (Hahn, p. 97).

Sabemos que la carne está sujeta a la muerte a causa del pecado, pero el Espíritu es incorruptible y da la vida, está más allá de la muerte. Cuando venimos a este mundo, nuestro cuerpo físico está siempre en riesgo de volver al polvo. El Espíritu imparte vida a quienes engendra. (san Gregorio de Niza, Sobre V 13).

Por eso san Agustín defendía el Bautismo de niños. Para no morir para siempre, debes nacer y renacer. Un niño nace, pero todavía no renace. Permítele también renacer y vivir, ¿por qué oponerse a esto?...Jesús clama: Dejad que los niños se acerquen a Mí. (san Agustín, Sermón 174,9).

Stephen Ray propone un acertijo: Quien nace sólo una vez, podría morir dos veces; quien nace dos veces, podría morir sólo una. ¿Qué significa? Que quien sólo nace físicamente, pero no renace en el Bautismo, podría no sólo tener una muerte física, sino espiritual, es decir, condenarse. Y quien nace a la vida física y también a la vida de la gracia, podría sólo morir físicamente, pero salvarse. (ver Ray, p. 118).

3, 7 NO TE ASOMBRES DE QUE TE HAYA DICHO:
TENÉIS QUE NACER DE LO ALTO.

Al pedirle que no se asombrara, Jesús le dio a entender que no estaba hablando de manera literal, a nacer en un sentido físico, sino espiritual.

3, 8 EL VIENTO SOPLA DONDE QUIERE, Y OYES SU VOZ,
PERO NO SABES DE DÓNDE VIENE NI A DÓNDE VA.
ASÍ ES TODO EL QUE NACE DEL ESPÍRITU.

El viento

En griego, como en hebreo, la misma palabra designa al viento y al Espíritu. (BdJ, p. 1509)

El Espíritu lo puede todo porque no tiene ningún obstáculo, hace lo que quiere con sólo quererlo... Por eso es como el viento, que no teniendo los inconvenientes de la materia sólida, no obstante ser

invisible e impalpable, es más poderoso que ella, pues la arrastra con su soplo y él conserva su libertad.ö (BdS, p. 3426).

Jesús quería hacerle ver a Nicodemo que õsi la dirección y el destino del viento son misteriosos, cuánto más misterioso es el Espíritu Santo en la vida de los creyentes. (ver C.C.E. #691).ö (Hahn, p. 97).

õCuando Jesús dijo que *el viento sopla donde quiere*, no lo dijo como si el viento tuviera poder de decidir. Quiso simplemente establecer que es poderoso y no puede ser restringido, se expande por todas partes y nadie puede impedir que pase aquí y allá.ö (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan 26, 1-2).

oyes su voz,

Es decir, percibes el sonido de su llegada.

õNadie ve al Espíritu. ¿Cómo es que escuchamos Su voz? Un Salmo pronunciado: es la voz del Espíritu. El Evangelio pronunciado: es la voz del Espíritu. La Palabra de Dios pronunciada, es la voz del Espíritu.ö (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 12,5).

pero no sabes de dónde viene ni a dónde va

Las palabras de Jesús sobre el viento, tal vez le recordaron a Nicodemo lo escrito en Ecle 11,5;

3, 9 RESPONDIÓ NICODEMO: õ¿CÓMO PUEDE SER ESO?ö

3, 10 JESÚS LE RESPONDIÓ: õTÚ ERES MAESTRO EN ISRAEL Y ¿NO SABES ESTAS COSAS?ö

Este reproche de Jesús no tenía la intención de humillar a Nicodemo, sino ubicarlo, ayudarlo a darse cuenta de que esta es una nueva enseñanza que supera lo que hasta ahora ha sabido y enseñado.

õNo era un insulto, sino un desafío.ö (Martin & Wright, p. 72).

Si acaso õel hombre se vanagloriaba de sus conocimientos y se consideraba importante por ser maestro de los judíos, Jesús lo baja de su orgullo para que pueda nacer del Espíritu.ö (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 12, 6).

õJesús nunca acusa a Nicodemo de maldad, sólo de falta de sabiduría (porque textos del Antiguo Testamento relacionados con el agua) eran ἄτιποα -figuraø del nacimiento espiritual y la purificación que se realizarían en el futuro. Muchos pasajes de los profetas tienen una referencia oculta acerca de este nacimiento.ö (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de san Juan, 26, 2). Nicodemo debió haberlos recordado e interpretado, pero no lo hizo. De ahí el reproche de Jesús.

3, 11 EN VERDAD, EN VERDAD TE DIGO:
NOSOTROS HABLAMOS DE LO QUE SABEMOS
Y DAMOS TESTIMONIO DE LO QUE HEMOS VISTO,
PERO VOSOTROS NO ACEPTÁIS NUESTRO TESTIMONIO.

En verdad, en verdad te digo

Por tercera vez en un pasaje tan corto, Jesús empleó esta frase que llamaba la atención sobre la importancia de lo que diría después de ésta.

nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto

¿Cristo no habla por Su cuenta (ver Jn 7, 16-18), dice lo que ha visto junto al Padre (ver Jn 1, 18; 8, 38).ö (BdJ, p. 1509).

¿Por qué Jesús empleó el plural *¿nosotros?*

¿Porque como en Él están el Padre y el Espíritu Santo, quiso emplear el plural para establecer que lo que decía estaba avalado, como mandaba la Ley de Moisés, por boca de dos o tres testigos.ö (san Cirilo de Alejandría, Comentario al Evangelio de Juan, 2,1).

San Juan da mucha importancia en su Evangelio al testimonio. Menciona primero el testimonio de Juan el Bautista (ver Jn 1, 7), ahora el testimonio que Jesús da acerca de las cosas del Cielo, después de la Ascensión de Jesús, serán los Apóstoles quienes darán testimonio.

pero vosotros no aceptáis nuestro testimonio.

Jesús se refería a los fariseos, que se la pasaban cuestionando todo lo que decía y hacía y no querían creer en Él ni siquiera viendo los signos que realizaba.

2, 12 SI AL DECIROS COSAS DE LA TIERRA, NO CREÉIS,
¿CÓMO VAIS A CREER SI OS DIGO COSAS DEL CIELO?

Como quien dice: ¿Si la gente es ignorante con relación a sus propios asuntos, ¿cómo puede esperar ser sabia en los asuntos que están por encima de su comprensión?ö (san Cirilo de Alejandría, Comentario al Evangelio de Juan 2,1).

¿Jesús no le dijo: *no entendéis* sino *no creéis* porque cuando una persona no recibe aquello que no puede ser aprehendido con razonamientos, sino sólo con fe, es culpable no de ignorancia, sino de incredulidad.ö (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan 27, 1).

Para san Juan *la fe* consiste en recibir a Jesús (ver Jn 1, 12) en conocerle y al Padre con Él (ver Jn 10, 38; 14, 7), en reconocer en Él al enviado y al Hijo... en venir a Él...Es una fe suscitada por *señales* y apoyada en testimonios.ö (BdJ, p. 1509).

¿Jesús buscaba conducir a Nicodemo a una comprensión más profunda, elevar su pensamiento a realidades espirituales, Deseaba comunicar una lección de vital importancia para todos los creyentes: esta nueva vida eterna que Él ha venido a traer, es un regalo de Dios que supera absolutamente todas nuestras naturales habilidades.ö (Martin & Wright, p. 69).

3, 13 NADIE HA SUBIDO AL CIELO
SINO EL QUE BAJÓ DEL CIELO,
EL HIJO DEL HOMBRE.

Esto recuerda lo que se afirma en el Prólogo (ver Jn 1, 1.14.18).

Tal vez Jesús tomó estas palabras del Proverbio 30, pues le aplica a Él lo de bajar y subir del cielo (ver Prov 30, 4); y a Nicodemo le aplica lo de que es ignorante de las realidades divinas (ver Prov 30, 3).

Es una alusión a Su origen divino, y también en cierta medida a Su futura Ascensión *que manifestará el origen celestial de Jesús y lo entronizará en la Gloria.*ö (BdJ, p. 1509)

Es una afirmación muy importante porque Jesús señala la fuente de Su autoridad y enseñanza. Sólo Él puede revelar al Padre y hablar de realidades celestiales porque sólo Él ha bajado del Cielo. (Martin & Wright, pp. 72-73).

Las cosas del Cielo de las que hablaba Jesús no pueden ser captadas por el hombre a voluntad... El único que puede hablar con autoridad de las cosas celestiales es quien bajó del Cielo y ascendió a él: el Hijo del hombre. (Ray, p. 121).

Ver Sab 9, 16;

3, 14 Y COMO MOISÉS LEVANTÓ LA SERPIENTE EN EL DESIERTO,
ASÍ TIENE QUE SER LEVANTADO EL HIJO DEL HOMBRE,
PARA QUE TODO EL QUE CREA
TENGA POR ÉL VIDA ETERNA.

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto

Jesús explica a Nicodemo que para entenderle hace falta fe. Compara Su futura crucifixión con la serpiente de bronce que, por orden de Dios, alzó Moisés en un mástil como remedio para curar a quienes durante el éxodo fueron mordidos por las serpientes venenosas (ver Num 21, 4-9). Así también Jesús, exaltado en la cruz, es salvación para todos los que le miren con fe y causa de juicio para quienes no creen en Él. (BdN, p. 9619).

Nota apologética:

Los hermanos separados critican que los católicos tengamos en nuestras iglesias y hogares, imágenes (pinturas, esculturas) de Jesús, María y los santos. Dicen que Dios lo prohíbe en Deut 5, 8-10; y que cometemos idolatría. Cabe responder que lo que Dios prohíbe no es hacer imágenes, prueba de ello es el episodio al que alude Jesús, cuando Dios mismo pidió a Moisés que fabricara la imagen de una serpiente. Lo que Dios prohíbe es adorar las imágenes. De hecho por eso años después de aquel episodio en el desierto, la serpiente de bronce tuvo que ser destruida porque el pueblo había empezaba a adorarla (ver 2Re 18, 4).

Los católicos no adoramos las imágenes, el Catecismo de la Iglesia Católica enseña que sólo a Dios hay que adorar (ver C.C.E. #2096). Simplemente nos sirven para recordarnos a quienes o aquello que representan, como sucede con las fotografías (y aun los hermanos separados tienen fotografías, por ejemplo en sus credenciales y en sus casas, y no por ello son idólatras).

así tiene que ser levantado el Hijo del hombre

Como ya se ha mencionado, Jesús solía referirse a Sí mismo llamándose *Hijo del hombre*, expresión que por una parte se refiere a Su encarnación y por otra, a Su divinidad, a Su futura venida y a Su Reino, que no tendrá fin (ver Dn 7, 13-14).

Lo de *ser levantado* era un anuncio de Su crucifixión.

Jesús debe ser *levantado* a la vez alzado en la cruz e introducido de nuevo en la gloria del Padre (ver Jn 8, 28; 12, 32-33). Para ser salvados habrá que mirarlo. (BdJ 1509).

Lo de *levantado* tiene dos significados. Puede entenderse en sentido literal, referido a que Jesús será físicamente levantado del suelo cuando esté en la cruz. También puede entenderse como sinónimo de *exaltado* cuando Jesús esté en la cruz será también cuando sea exaltado, revelando el amor de Dios.

También lo de exaltado es una alusión al Siervo Sufriente del que habla el profeta Isaías. Dice que el Señor será *levantado en lo alto* o *glorificado* (ver Is 52, 13). (Martin & Wright, p. 73).

Y también se considera una referencia al Misterio Pascual: cuando Jesús sea levantado en la cruz, sea levantado de la tumba y sea levantado al Cielo. (Hahn, p. 97).

para que todo el que crea, tenga por Él vida eterna

Así como los israelitas que eran mordidos por las serpientes venenosas, se salvaban de morir si miraban la serpiente que Dios pidió a Moisés que hiciera y clavara en un palo para mostrarla en lo alto y que todos pudieran verla, así también se salvan de morir quienes miren a Jesús, clavado en un madero, y exhibido en lo alto, para ser visto por todos.

o Dios, dueño absoluto de la vida (ver Dt 32, 39) ha transmitido Su dominio al Hijo (ver Jn 5, 21; 10, 18). El Hijo mismo es la vida (ver Jn 11, 25). Tiene vida en Sí mismo y la da (ver Jn 5, 26) a los que creen en Él. (BdJ, p. 1509).

o Quien mire con fe la al Hijo de Dios crucificado, puede ser sanado y recibir vida eterna. (Martin & Wright, p. 73).

o Habiendo mencionado el regalo del Bautismo, ahora se refiere a su fuente: la cruz. Estas dos cosas, más que ninguna otra, declaran Su inefable amor: que sufrió por Sus enemigos, y habiendo muerto por Sus enemigos, les dio el Bautismo para el total perdón de sus pecados. (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan 27, 1).

3, 16 PORQUE TANTO AMÓ DIOS AL MUNDO
QUE DIO A SU HIJO ÚNICO
PARA QUE TODO EL QUE CREA EN ÉL
NO PEREZCA, SINO QUE TENGA VIDA ETERNA.

tanto amó Dios al mundo

o Ésta es la primera vez que se menciona la palabra *amor* en este Evangelio. En el original se usó la palabra *agape*, que significa el amor perfecto, constante, incondicional de Aquel que es Amor. Un amor que es dado aunque no sea merecido. Éste es el amor de Dios. (Ray, pp. 125-126).

o La misión terrena de Jesús es parte del plan celestial del Padre, que muestra Su amor a través del sacrificio de Su Hijo (ver Rom 5, 8; 1Jn 3, 16; C.C.E.# 219). (Hahn, p. 97)

Ver 1Jn 4,9;

o Que Dios amara al mundo muestra la intensidad de Su amor. Porque es infinita la distancia entre ambos. El Inmortal, la Majestad infinita sin principio ni final, amó a quienes sólo eran polvo y cenizas, cargados de miles de pecados, ingratos y que lo ofendían constantemente. Éstos son a los que amó. Y no nos dio un siervo o un ángel, sino a Su Hijo Único.

Y Jesús dio Su vida y derramó Su preciosa Sangre por nosotros. (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan 27, 2-3).

Hijo único

Ver C.C.E. # 242

Nota apologética:

• Los mormones y testigos de Jehová niegan la divinidad de Cristo, argumentando que si Jesús es Hijo, entonces fue engendrado en algún momento por el Padre. Pero eso no es así. La Iglesia Católica enseña que Jesús procede eternamente del Padre, no como criatura, sino como la Segunda Persona de la Trinidad.

Desde el Concilio de Nicea en el año 325 se afirma en el Credo que Jesús es de la misma naturaleza del Padre, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, por quien todo fue hecho (como se afirma en Jn 1, 3). • (Ray, p.126).

todo el que crea en Él

Crear es indispensable para obtener la vida eterna. Pero cabe aclarar que no se trata de un creer solamente a nivel mental, intelectual, sino un adherirse a Él, seguirlo, confiar en Él y, con Su gracia, perseverar.

• La palabra «crea» está en presente, por lo tanto significa creer y seguir creyendo. Tenemos que mantenernos en la fe para obtener la vida eterna.

(Ver Col 1,21-23; Mt 10, 22; C.C.E.#161; 1821) • (Ray, p. 127).

• Lo de *vida eterna* se refiere tanto a la cualidad divina de la nueva vida en Cristo, como a su duración. • (Hahn, p. 98).

• Él que por Su muerte obtuvo la vida para otros, no se mantuvo muerto. Pues si quienes creen en el Crucificado no perecen, mucho menos perece el Crucificado. Él que da la vida a otros, tiene la vida en Sí mismo. • (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan 27,2).

• Este versículo, que encierra la revelación más importante de toda la Biblia, debiera ser lo primero que se diese a conocer a los niños y catecúmenos. • (BdS, p. 3427).

Conviene que lo aprendamos de memoria.

• El amor del Padre lo mueve a dar Su único Hijo, Su todo, por la salvación del mundo...

El regalo de la salvación, que Dios nos ofrece a través de Jesús es vida eterna: una participación en la vida divina de la Trinidad. Aceptamos este don mediante la fe en Jesús...La fe se expresa en nuestro consentimiento y cooperación a la acción de Dios en nosotros. • (Martin & Wright, p. 74)

• Tanto para los inmediatos destinatarios del Evangelio, como para el lector actual, estas palabras constituyen una llamada apremiante a corresponder al amor de Dios: que «nos acordemos del amor con que el Señor nos hizo tantas mercedes y cuán grande nos le mostró Dios: que amor saca amor. Procuremos ir mirando esto siempre y despertándonos para amar. • (Sta Teresa de Jesús, Vida, 22,14).

Nota apologética:

Es éste uno de los textos bíblicos más conocidos, en especial en EUA, donde se ve: • Jn 3, 16 • en las vallas de los estadios deportivos, en anuncios espectaculares en las calles, y en toda clase de artículos de uso cotidiano, como playeras, gorras, tazas, etc.

Es que los hermanos separados suelen tomar este versículo aisladamente (cosa que la Iglesia Católica enseña que no se debe hacer. Hay que leer los textos bíblicos en contexto con toda la Sagrada Escritura), y lo interpretan al pie de la letra, como que para salvarse basta que crean en Jesús.

Este tema ya se ha mencionado antes, pero vale la pena reiterar que no está respaldada por la Biblia la costumbre de los hermanos separados de promover, tanto a nivel personal como en sus asambleas, que la gente haga una oración en la que acepte a Jesús como su Salvador, y ya, con eso tenga garantizada la salvación, sin importar cómo se porte de ahí en adelante, si bien o mal (o pésimo). Esto

está basado en ese principio inventado y propuesto por Lutero, llamado *“sola fideø* (sola fe), que aunque es aceptado por quienes acostumbran tomar al pie de la letra lo que dice la Biblia, no es bíblico. En ninguna parte de la Sagrada Escritura dice que baste tener fe para salvarse.

Lutero alteró la traducción de su Biblia, añadió la palabra *“solaø* a la afirmación de san Pablo en su Carta a los Romanos en donde dice que la fe salva (ver Rom 3, 28), pero san Pablo nunca afirmó que bastara la sola fe. De hecho un poco antes (ver Rom 2, 6-8) escribió que Dios *“pagará a cada uno según lo que merezcan sus obras.ø*; en su Primera Carta a los Corintios dejó clarísimo, con numerosos ejemplos, que lo más importante es el amor, que aunque se tenga una gran fe, si no se tiene amor, esa fe no es nada (ver 1Cor 13) y en su Segunda Carta a los Corintios dijo que cuando nos presentemos ante el tribunal de Cristo, cada uno será juzgado *“conforme a lo que hizo durante su vida mortal, el bien o el malø* (2Cor 5, 10). Enseñó esto basado en lo que el propio Jesús anunció: que nos juzgará según nuestras obras (ver Mt 16, 27; Mt 25).

Cabe por último mencionar, que el único lugar en toda la Biblia donde se habla de la *“sola feø* es en la Carta de Santiago, en la que afirma que la sola fe no basta, que la fe sin obras está muerta (ver Stg 2, 14-26).

REFLEXIONA:

“Dios nos amó primero (1Jn 4, 19), y sin que le hubiésemos dado prueba de nuestro amor. *“Oh, cuán verdadero es el amor de esta Majestad divina que al amarnos no busca sus propios intereses!ø* (san Bernardo).

3, 17 PORQUE DIOS NO HA ENVIADO A SU HIJO AL MUNDO PARA JUZGAR AL MUNDO, SINO PARA QUE EL MUNDO SE SALVE POR ÉL.

“El mundo está en tiniebla espiritual a causa del pecado, pero el Padre no quiere que nadie perezca (ver 2Pe 3, 9).*ø* (Martin & Wright, p. 74).

“Hay muchos que dicen: “no hay infierno, ni castigo futuro, Dios perdona todos nuestros pecados... Pero recordemos que hay dos venidas de Cristo: la pasada y la futura. En la pasada no vino a juzgarnos, sino a perdonarnos. En la segunda no vendrá a perdonarnos, sino a juzgarnos. Es de la primera que dice que no vino a juzgar al mundo, sino a salvarlo. Pero en la segunda pondrá a las ovejas a Su derecha y a los cabritos a Su izquierda (ver Mt 25, 31-46).*ø* (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan, 28, 1).

1, 18 EL QUE CREE EN ÉL, NO ES JUZGADO; PERO EL QUE NO CREE, YA ESTÁ JUZGADO, PORQUE NO HA CREÍDO EN EL NOMBRE DEL HIJO ÚNICO DE DIOS.

en el nombre

“El nombre representa a la persona.ø (BdJ, p. 1509).

“Nuestra respuesta tiene la más seria consecuencia, porque la decisión de creer o no creer en el Hijo está directamente relacionada con la vida eterna o la condenación...

O acepta uno al Hijo de Dios, o lo rechaza y permanece en la oscuridad del pecado.ø (Martin & Wright, p. 74).

õLa incredulidad es una forma de rebeldía que deja a la persona fuera de la Alianza. Rechazar al Hijo de Dios es rechazar la luz de la fe, preferir la oscuridad espiritual, la muerte, ser desheredado (ver C.C.E. #679).ö (Hahn, p. 98)

õLa incredulidad en sí misma es el castigo del impenitente, porque estar sin luz es el mayor castigo.ö (san Juan Crisóstomo, Homilía sobre el Evangelio de Juan, 28, 1).

õSe condena porque rechaza los medios instituidos por Dios para salvarlo y rescatarlo de la condenación. San Agustín ilustra esto con el ejemplo de un médico que va a curar a los enfermos. El que rechaza su remedio, muere, no por culpa del médico, sino porque se negó a ser curado.ö (Ray, pp. 128-129).

3, 19 Y EL JUICIO ESTÁ EN QUE VINO LA LUZ AL MUNDO,
Y LOS HOMBRES AMARON MÁS LAS TINIEBLAS QUE LA LUZ,
PORQUE SUS OBRAS ERAN MALAS.

3, 21 PUES TODO EL QUE OBRA EL MAL ABORRECE LA LUZ Y NO VA A LA LUZ,
PARA QUE NO SEAN *CENSURADAS* SUS OBRAS.

el juicio

Jesús ioa la razón por la que serán juzgados los que no creen en Él.

vino la luz al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la luz,
Quien prefiere la tiniebla a la luz, se condena a sí mismo a la oscuridad.
Esto recuerda lo que dice el Prólogo. Ver Jn 1, 4-5.9-11;

õLos incrédulos tuvieron la oportunidad de ser iluminados, pero prefirieron permanecer a oscuras. Esa gente se busca su propio castigo, se provoca su propio sufrimiento...Dios mantiene la libertad humana para que la gente pueda recibir alabanza por sus buenas obras y castigo por las malas.ö (san Cirilo de Alejandría, Comentario al Evangelio de Juan 2,1).

porque sus obras eran malas.

Jesús revela cuál es la razón de que los hombres prefirieran las tinieblas.

Pues todo el que obra el mal aborrece la luz y no va a la luz, para que no sean censuradas sus obras.
Jesús hacía referencia a quien está metido en el mal y quiere seguir así. Aborrece la luz porque le hace darse cuenta de que ha estado en tinieblas, y porque permite que todos puedan ver las malas obras. Puede cambiar pero no quiere.

õSan Pablo se refiere al rechazo voluntario a Dios, de los que *en su maldad suprimen la verdad*ö (Rom 1,18).ö (Martin & Wright, p. 75).

õSi Jesús hubiera venido a juzgar, se comprendería que no quisieran recibirlo, pues quienes son conscientes de los crímenes que cometen evaden al juez. Pero los criminales prácticamente corren hacia quien puede otorgarles el perdón. Por lo tanto, hubiera cabido esperar que quienes son conscientes de sus pecados, corran hacia Cristo, como hicieron los publicanos y pecadores, pero la mayoría, como no querrá volverse virtuoso, perseverará en su maldad hasta el final.ö (san Juan Crisóstomo, Homilía sobre el Evangelio de Juan, 28, 2).

REFLEXIONA:

Cuando hay un apagón nocturno, pasamos un rato en completa oscuridad y de pronto llega la luz, nos deslumbra, nos molesta, ya nos habíamos acostumbrado a estar a oscuras. Tenemos que entrecerrar un poco los ojos para irnos habituando a la luz. No se nos ocurre apagarla pensando que preferimos estar a oscuras. Nos gusta la luz, reconocemos que la necesitamos.

En la vida espiritual, en cambio, puede suceder que alguien prefiera la tiniebla. Si ya se habituó a vivir en ella, puede no querer ser iluminado, porque en lo oscuro hace cosas que no quiere que otros vean. Cuidémonos de habituarnos a vivir así.

«La terrible sanción contra los que rechazan la luz será abandonarlos a su ceguera.» (BdS, p. 3427).

PERO EL QUE OBRA LA VERDAD, VA A LA LUZ,
PARA QUE QUEDE DE MANIFIESTO QUE SUS OBRAS ESTÁN HECHAS SEGÚN DIOS.ö

Jesús es la Verdad y Jesús es Luz del mundo. El que ama la verdad lo ama a Él, se acerca a Él.

REFLEXIONA:

«Decía san Bernardo de Claravaux en su «Tratado sobre la gracia y el libre albedrío» «hay que consentir para salvarse. Consentir en el sentido de aceptar la acción de Dios en nosotros y consentir en el sentido de sentir con Dios, amoldar nuestro pensamiento al Suyo, aceptar intelectual y personalmente la enseñanza divina acerca del don de la salvación y su fuente: Jesús.» (Martin & Wright, p. 75).

para que quede de manifiesto que sus obras está hechas según Dios.

Es decir, que ñes muy consciente de que no es por mérito propio que hace buenas obras, sino por la gracia de Dios. ö (san Agustín, Sobre los méritos y el perdón de los pecados, 1,62).

Estas palabras de Jesús recuerdan lo que dijo respecto a que no se pone una luz debajo de un celemín, sino en lo alto, para que todos los que entran puedan verla y ser iluminados por ella (ver Mt 5, 14-16).

REFLEXIONA:

¿Hay áreas en tu vida que mantienes a oscuras? Compara cómo se siente quedarse a oscuras e ir hacia la luz. Y pide a Jesús, Luz del mundo, que no te permita alejarte de Él, darle la espalda, caminar sobre tu propia sombra, mantenerte a oscuras, sino que te ayude a preferir Su claridad y acercarte siempre a Él para que te ilumine.

Haz Lectio Divina con el texto que vimos en esta clase (leerlo despacio, meditarlo, orarlo). ¿Qué te llama la atención?, ¿por qué? ¿Qué respuesta despierta en ti?, ¿Qué respuesta darás?